

Escuela Dominical

*Aprendiendo A Ser Como Cristo*

LECCIÓN 43

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

**31. JESÚS SANA A UN PARALÍTICO – MT. 9:1-8; MR. 2:1-12; LC. 5:17-26.**

**D. Aprendemos del poder sacerdotal para perdonar pecados que posee nuestro Señor Jesucristo.**

- 1) ¡Consideremos cuán grande debe ser la autoridad de Aquel que tiene el poder para perdonar pecados! Esto nadie lo puede hacer, excepto Dios. Ningún ángel en el cielo, ningún hombre en la tierra, ninguna iglesia en consejo, ningún ministro de cualquier denominación puede quitar de la conciencia del pecador la carga de la culpa, y darle paz con Dios.
- 2) Pueden señalar la fuente abierta para perdón de todo pecado y pueden declarar con autoridad los pecados que Dios está dispuesto a perdonar, pero no pueden absolver por su propia autoridad. No pueden alejar las transgresiones, pues esta es la prerrogativa peculiar de Dios, y una prerrogativa que ha puesto en manos de su Hijo Jesucristo, ya que Él también es Dios.
- 3) ¡Pensemos por un momento cuán grande es la bendición que Jesús sea nuestro gran Sumo Sacerdote, y que sepamos adónde acudir para obtener la absolución de nuestros pecados! Debemos tener un Sacerdote y un sacrificio entre nosotros y Dios. Nuestra conciencia exige una expiación por nuestros muchos pecados y la santidad de Dios lo hace absolutamente necesario. Sin un Sacerdote entre Dios y nosotros no puede haber paz para nuestra alma. Jesucristo es el Sacerdote que necesitamos, poderoso para perdonar, tierno de corazón y dispuesto a salvar.
- 4) Y ahora preguntémosnos; ¿hemos conocido ya al Señor Jesús como nuestro Sumo Sacerdote? ¿Hemos confiado en Él? ¿Hemos buscado la absolución? Si no, todavía estamos en nuestros pecados. Que nunca descansen hasta que el Espíritu dé testimonio a nuestro espíritu que nos hemos sentado a los pies de Jesús y hemos oído su voz, diciendo: *"Hijo, tus pecados te son perdonados"*.

**E. Aprendemos qué esfuerzo toman los hombres por algo cuando se lo proponen.**

- 1) Ponemos ahora nuestros ojos en los amigos de este hombre enfermo, paralítico, quienes deseaban llevarlo a Jesús para que fuera curado. Cuando vieron que no podían llegar hasta Jesús con su amigo, debido a la multitud que rodeaba a nuestro Señor, no se dieron por vencidos, sino *"subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús"* (Lc. 5:19).
- 2) Inmediatamente lograron su objetivo y la atención de nuestro Señor fue atraída a su amigo enfermo, y fue sanado. Por dolores, trabajos y perseverancia, sus amigos lograron obtener para él la poderosa bendición de una cura completa. Se declara que al ver Jesús *"la fe de ellos, le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados"* (Lc. 5:20)
- 3) La importancia del esfuerzo y la diligencia es una verdad que salta a la vista en esta historia. En cada llamamiento, vocación y oficio, vemos que un gran esfuerzo es el secreto del éxito. No es por suerte o por accidente que los hombres prosperan, sino trabajando duro. Las fortunas no se hacen sin problemas y atención, por parte de banqueros y comerciantes. La práctica no está asegurada, sin diligencia y estudio, de parte de los abogados y médicos.
- 4) El principio es uno con el que los hijos de este siglo están perfectamente familiarizados. Es una de sus máximas favoritas, que "no hay ganancias sin dolores". Entendamos perfectamente que los dolores y la diligencia son esenciales para el bienestar y la prosperidad de nuestras almas,

así como de nuestros cuerpos. En todos nuestros esfuerzos por acercarnos a Dios y en todos nuestros acercamientos a Cristo, debería haber la misma seriedad decidida que mostraron los amigos de este enfermo. No debemos permitir que ninguna dificultad nos controle, ni obstáculo que nos aleje de cualquier cosa que sea realmente para nuestro bienestar espiritual.

- 5) Especialmente debemos tener esto en cuenta a la hora de realizar periódicamente la lectura de la Biblia, escuchar el Evangelio, guardar el día del Señor y la oración privada. En todos estos puntos debemos tener cuidado con la pereza y el espíritu de excusa.
- 6) La necesidad debe ser la madre de la invención, es decir, si no podemos encontrar medios para mantener de una manera estos hábitos, debemos buscar otra. Pero debemos decidir en nuestras mentes que las cosas se harán. La salud de nuestra alma está en juego. No importa la multitud de dificultades que haya, debemos superarlas. Si los hijos de este siglo dedican tanto empeño por una corona corruptible, deberíamos esforzarnos mucho más por una que es incorruptible.
- 7) ¿Por qué tanta gente no se esfuerza en la religión? ¿Cómo es que nunca encuentran tiempo para orar, leer la Biblia y escuchar el evangelio? ¿Cuál es el secreto de su continua serie de excusas para descuidar los medios de gracia? ¿Cómo es que los mismos hombres que están llenos de celo por el dinero, los negocios, el placer o la política, no se preocupan por sus almas? La respuesta a estas preguntas es breve y sencilla. Estos hombres no toman en serio la salvación. No tienen conciencia de su necesidad espiritual, ni que necesitan la ayuda de un Médico espiritual. No sienten que sus almas estén en peligro de morir eternamente. No ven ningún sentido en preocuparse por la religión. Hay miles que viven y mueren en profunda oscuridad.
- 8) ¡Bienaventurados son aquellos que han visto su peligro y consideran todas las cosas como pérdida con tal de ganar a Cristo, y ser encontrados en Él!

#### **F. Aprendemos de la bondad y compasión de nuestro Señor Jesucristo.**

- 1) Dos veces en este pasaje lo vemos hablando bondadosamente al pobre que sufría y que fue llevado ante Él. Al principio le dirigió esas maravillosas y alentadoras palabras: *"Hombre, tus pecados te son perdonados"* (Lc. 5:20). Después añade palabras, que, a propósito de comodidad, solo pueden ser superadas por la bendición del perdón. *"Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa"* (5:24).
- 2) Primero le asegura que su alma está sanada, y luego le dice que su cuerpo está sanado y lo despide gozoso. Nunca olvidemos esta parte del carácter de nuestro Señor. La bondad de Cristo para Su pueblo nunca cambia y nunca falla. Es un pozo profundo en el que nadie ha encontrado nunca el fondo. Comenzó desde toda la eternidad, antes que cualquiera naciese. Los escogió, los llamó y los vivificó cuando estaban muertos en delitos y pecados. Los atrajo hacia Dios, cambió su carácter, y puso una nueva voluntad en sus mentes y un nuevo cántico en sus bocas.
- 3) Ha sobrellevado todas sus necesidades y deficiencias. Su amor y Sus misericordias fluyen siempre hacia adelante, como un río caudaloso, a través de las interminables edades de la eternidad. El amor y la misericordia de Cristo deben ser la súplica del pecador cuando primero comienza su viaje. El amor y la misericordia de Cristo serán su única súplica cuando cruce el río oscuro y llegue a casa. Busquemos conocer este amor por medio una experiencia interior y de modo que lo valoremos más. Que nos constriña cada vez más a vivir, no para nosotros mismos, sino para Aquel que murió por nosotros y resucitó.

**Memorizar Marcos 5:26 – “Y todos, sobrecogidos de asombro, glorificaban a Dios; y llenos de temor, decían: Hoy hemos visto maravillas.”**